Industria editorial

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS ECONOMICOS

I. GENERALIDADES

A los manuscritos en papiro y más tarde en pergamino siguió la invención del tipo móvil para imprenta a mediados del siglo XV, con lo cual la palabra escrita tuvo su mayor aportación y difusión. Hacia el año 1535 llegó la primera imprenta al Continente Americano que se instaló en la ciudad de México y después en otros lugares del Nuevo Mundo.

El material impreso, principalmente en forma de libros, ha contribuido inmensamente al progreso de la humanidad. El aprendizaje, la acumulación de conocimientos y su difusión en todas las ramas del saber han facilitado de manera extraordinaria los adelantos que han podido aplicarse en materia científica, técnica y artística.

También los avances en la técnica se han incorporado a la industria del papel y a su impresión en gran escala, a través de diversos procedimientos que permiten el tiraje de miles y miles de folletos, libros, periódicos, etc., cuya eficiencia productiva los ponen al alcance de un mayor número de lectores. Aunque el taller artesanal ha sobrevivido, la industria editorial moderna exige una gran especialización en el uso de maquinaria automática y en el empleo de obreros altamente calificados.

La palabra impresa adquiere particular significación entre los países de insuficiente desarrollo económico, puesto que es uno de los elementos que más pueden coadyuvar al proceso de la superación en materia educativa para los pueblos que tienen elevados índides de crecimiento demográfico o sobrepoblación respecto a sus recursos y que combatir el analfabetismo, elevar el nivel cultural, captar los avances técnicos y científicos que contribuyan a la multiplicación del aprovechamiento de su capacidad creadora con los medios de producción que tienen a su alcance. A ello se debe que los gobiernos de esos países hayan prestado atención especial a la educación, que incluyen la distribución de libros a precios reducidos o, como en México, la distribución de millones de libros de texto gratuitos y la libre importación del material impreso.

Nota: El presente estudio fue elaborado por el Lic. Miguel Alvarez Uriarte con la asistencia del señor Jaime Velázquez Toledo.

II. SITUACION NACIONAL

Localización e importancia de la industria

Se estima que el sector público de México produce alrededor del 35% de los libros editados en el país, principalmente: algunas secretarías de Estado, como las de Educación Pública, Hacienda y Crédito Público, de la Presidencia, etc., la Universidad Nacional Autónoma de México, varias universidades de las entidades del país, el Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, el Banco Nacional de Comercio Exterior y otros organismos públicos, de participación estatal o que reciben fondos del Estado. Varias de estas instituciones cuentan con los Talleres Gráficos de la Nación y también encargan a las imprentas del sector privado los diferentes trabajos selecciona-

dos; algunas de esas obras se distribuyen gratuitamente y otras se venden a bajos precios.

En el sector editorial de la empresa privada o comercial se localiza la mayor parte de las actividades conectadas con la edición e impresión de libros, folletos, revistas y periódicos. En el pasado estuvieron organizados en el Instituto Mexicano del Libro y en la Asociación Mexicana de la Industria Editorial; desde febrero de 1964 se agruparon en la Cámara Nacional de la Industria Editorial cuyos dirigentes han contribuido a mantener en continuo examen sus actividades, llevando a cabo promociones de ventas y buscando soluciones a los problemas a que se enfrentan, así como también unificando sus decisiones; todo lo cual les ha permitido desenvolverse con mayor efectividad en sus gestiones a favor de sus asociados.

El cuadro 1 presenta las principales características económicas de la industria editorial en 1965 e incluye estimaciones para los años 1970, 1971 y 1972. Estos datos muestran la evolución de sus dos principales sectores, el de periódicos y revistas, y el de libros y similares.

CUADRO 1

México: características de la industria editorial

Conceptos	*1965*[a]	*1970*[b]	*1971*[b]	*1972*[b]
Número de establecimientos	636	786	821	895
Libros y similares	192	250	267	295
Periódicos y revistas	444	536	554	600
Capital invertido (millones de pesos)	1 339.2	1 735.0	1 867.5	2 050.5
Libros y similares	692.5	999.3	1 060.6	1 165.0
Periódicos y revistas	646.7	735.7	806.9	885.5
Valor de la producción (millones de pesos)	1 583.5	2 006.4	2 264.1	2 485.5
Libros y similares	504.2	709.1	914.0	1 005.5
Periódicos y revistas	1 079.3	1 297.3	1 350.1	1 480.0
Personal ocupado (personas)	16 986	19 350	21 653	23 815
Libros y similares	4 500	5 966	6 141	6 815
Periódicos y revistas	12 486	13 384	15 512	17 000
Sueldos, salarios y prestaciones sociales (millones de pesos)	308.9	372.4	477.7	525.0
Libros y similares	87.2	121.2	145.0	160.0
Periódicos y revistas	221.7	251.2	332.7	365.0
Materias primas consumidas (millones de pesos)	464.4	556.4	596.0	655.0
Libros y similares	86.4	116.4	124.3	140.0
Periódicos y revistas	378.0	440.0	471.7	515.0

Fuentes: [a] *VIII censo industrial 1965* Dirección General de Estadística, SIC.
[b] Estimaciones de la Cámara Nacional de la Industria Editorial.

La industria editorial en su conjunto ha mostrado ritmos sostenidos en su expansión, medido por el capital invertido, valor de su producción, personal ocupado y materias primas consumidas. El valor de su producción a precios corrientes pasó de 1 583.5 millones de pesos en 1965 a 2 485.5 millones en 1972, o sea que se elevó a una tasa anual acumulativa de 6.6%. El capital invertido en 1972 se estima en 2 050.5 millones de pesos, superior en poco más del 50% a lo invertido en 1965. La industria editorial se ha estado financiando con los ahorros de los empresarios y la reinversión de sus utilidades. En este renglón de capitales invertidos destacan los libros y similares, al haber aumentado más sus inversiones que las dirigidas a la producción de periódicos y revistas; en las demás características económicas esta última supera a las correspondientes a libros y similares.

Los 895 establecimientos que se estima tenía en 1972 la industria editorial ocuparon a 23 815 personas que recibieron 525.0 millones de pesos por concepto de sueldos, salarios y prestaciones sociales; el valor de las materias primas consumidas en el mismo año fue de 655.0 millones de pesos. (Su comportamiento puede verse en el cuadro 1.)

Por su localización geográfica, la industria de las artes gráficas adolece de un alto grado de concentración en el Distrito Federal donde se encuentran las tres cuartas partes de los capitales invertidos; en el caso de los libros dicha participación relativa es superior; entre otros lugares donde se editan libros se encuentran las ciudades de Monterrey, Guadalajara y Puebla. La concentración de las empresas editoriales en la capital del país obedece a la cercanía de las fuentes de suministro de la materia prima y de las grandes imprentas, y a que ahí se ubican los principales centros de estudio y consecuentemente el mercado más importante.

Producción y consumo

Se estima que el 80% de los editores dependen de la industria de las artes gráficas para imprimir los volúmenes y solamente el 20% restante cuenta con sus propias imprentas y equipos de encuadernación. La capacidad de producción de un sector especializado de la industria de las artes gráficas se usa a su máximo u óptimo disponible en los tres meses que proceden al inicio de los cursos escolares; posteriormente el aprovechamiento de la capacidad instalada se mantiene en alrededor del 50%. En estas condiciones el excedente de capacidad no aprovechado puede elevar a cerca del doble la producción actual si hubiera una demanda efectiva a la relación de costos y precios que podrían alcanzar los libros y demás material impreso, de mejorarse la productividad, incluyendo los gastos en la distribución, comercialización, etcétera.

La industria de las artes gráficas ha estado renovando sus procesos de impresión y ya cuenta con maquinaria moderna que utiliza la mejor tecnología para la rápida reproducción en gran escala que eleva la eficiencia y reduce los costos unitarios. También dispone de obreros especializados que, además de irse formando dentro de las propias empresas, han elevado su calificación en la Escuela de Artes Gráficas y en el Centro de Capacitación Litográfica; así, es posible disponer de recursos humanos que utilizan las mejores técnicas.

Entre otros elementos que han coadyuvado a la mejor producción de la industria editora de libros se encuentra el tratamiento fiscal que le otorga el Gobierno federal. Desde principios del decenio 1940 hasta 1967 disfrutaron de exención en los impuestos sobre la renta e ingresos mercantiles. A partir de 1968 se les gravó con el 50% del pago sobre lo que les corresponde del impuesto sobre la renta, pero se les eximió más tarde a condición de que reinviertan totalmente sus utilidades en la promoción del desarrollo de la industria editorial, dentro del territorio nacional. Por otra parte, y a diferencia del elevado proteccionismo gubernamental de que gozan muchas industrias, las que producen impresos resienten la libre competencia de los libros, folletos y revistas importadas.

Por el grado de integración basado en insumos nacionales, la industria librera obtiene cerca del 90% de materiales fabricados en el país. La calidad de estos libros en su contenido y presentación se considera excelente, sobre todo las ediciones que tienen una gran demanda y que no son de lujo. Las 12 principales casas editoras tienen catálogos con más de 5 000 títulos en materia científica, técnica y literaria, cuyos autores han sido seleccionados por expertos. De la producción mexicana de libros de carácter comercial, se estima que alrededor de un 60% se coloca en los mercados del exterior y el resto se queda en el país.

Según datos de la UNESCO para 1965 México editó 4 851 títulos de libros, incluyendo a los textos escolares gratuitos, con 1 333 ejemplares en promedio por cada título, lo que arrojó un total de 6.5 millones de ejemplares. En ese mismo año, entre los países de lengua castellana sobresalieron como productores de libros España y Argentina; el primero publicó para su venta 17 342 títulos que, con un tiraje promedio de 5 055 ejemplares, hizo un total de 87.7 millones. Argentina produjo 3 539 títulos para el comercio, con un promedio de 5 071 que dieron un total de 19.0 millones de ejemplares.

En 1970 y 1971 los libros y folletos producidos en México fueron 4 812 y 4 439 títulos, respectivamente, que también incluyen a los textos gratuitos. Se estima que el tiraje comercial promedio es de 3 000 ejemplares por título y cuando se trata de obras para enseñanza media sube a 10 y 20 000 unidades.

CUADRO 2

Consumo aparente de libros y folletos
(Miles de pesos)

Conceptos	*1965*	*1970*	*1971*	*1972*
Producción	504 228	709 118*	914 008*	1 005 500*
+ Importación	74 450	177 060	297 150	526 838
− Exportación	67 137	210 460	142 375	156 450
= Consumo aparente	511 541	675 718	1 068 783	1 375 888

* Estimaciones de la Cámara Nacional de la Industria Editorial.
Fuente: *Censo industrial 1965;* Cámara Nacional de la Industria Editorial y Dirección General de Estadística, SIC.

A la expansión de la industria editorial mexicana han contribuido la modernización de su equipo gracias a la reinversión de los beneficios derivados de una constante ampliación de la demanda originada por el crecimiento de la población, la reducción del analfabetismo, mayor índice educativo y las promociones de venta a base de reducir precios; a esto hay que añadir las campañas culturales a través de diferentes ferias y exposiciones. Al crecimiento en el consumo también han influido los mayores y más baratos abastecimientos de las obras importadas. En el cuadro 2 se observa que el consumo aparente en México de libros y folletos se ha elevado considerablemente en los últimos años, medido por su valor a precios corrientes; mientras que de 1965 a 1970 pasó de 511.5 a 675.7 millones de pesos, en 1972 esta última cifra se duplicó al subir a 1 375.9 millones de pesos.

Respecto a los problemas de la industria editorial, uno de los principales es la insuficiencia y costo más alto de la producción nacional de papel para impresión. Aunque las industrias manufactureras de la materia prima trabajan a toda su capacidad instalada y continúan sus planes de expansión, no se ha logrado hasta ahora evitar la escasez y retrasos en el abastecimiento de los pedidos de las casas editoras así como los aumentos de los precios. Esta circunstancia no puede favorecer la competencia de los libros mexicanos en el mercado internacional.

Conforme a los datos publicados por la Cámara Nacional de las Industrias del Papel, la producción mexicana de todas clases de papel ha estado aumentando constantemente: en 1965 fue de 591 036 ton, en 1970 de 896 687 y en 1972 de 981 127 ton. Sin embargo, este comportamiento resultó desigual en las diversas clases que se fabrican, ya que si la producción de papel para cajas, higiénico y facial se incrementó de manera sostenida, no sucedió lo mismo con los otros papeles, donde el crecimiento ha sido irregular. El papel para impresión llegó a 79 059 ton en 1969, descendió en 9 562 en el año siguiente, se recuperó a 81 324 ton en 1971 y volvió a descender en 1972, ahora en 3 042 ton. Con la producción de papel para periódico sucedió algo semejante: la cantidad máxima se obtuvo en 1970 con 40 000 ton y en los dos años posteriores no se recuperó este nivel. Debido a ello, México necesita importar volúmenes considerables de papel, en 1970 totalizaron 262 143 ton, contrayéndose un poco en los dos años siguientes; en estas compras sobresale el papel utilizado en periódicos y que fueron de 240 867 ton en 1970, reduciéndose a un promedio anual de 168 600 ton en 1971-72. Además, el país necesita importar grandes cantidades de pasta mecánica, de celulosa química de madera y de desperdicios de papel.

La importación de las diferentes clases de papel requiere el permiso de la Secretaría de Industria y Comercio y además está gravada con altos derechos con fines de protección a la industria papelera nacional. Cuando estas adquisiciones las realiza el organismo de participación estatal, Productora e Importadora de Papel, S. A. (PIPSA), entonces la industria consumidora obtiene sus abastecimientos con facilidades. También es posible que la mencionada Secretaría otorgue permisos directos a los particulares para importar algunas clases de papel que no se producen en México o de los cuales hay faltantes en un momento dado; asimismo, el Gobierno subsidia a los editores exportadores con una gran parte de los impuestos a las importaciones de papel. Esto se ha venido haciendo en pequeña escala y a un ritmo creciente: en 1965 se importaron 1 933 ton de papel cuché; 6 566 en 1970 y 9 993 en 1972.

Los editores de libros han informado que los abastecimientos internos los adquieren a un precio que resulta superior en 30% o aun más al del papel extranjero; subrayaron que hace falta reducir al mínimo la gran variedad de papeles que utiliza esta industria e igualmente uniformar las distintas calidades, así como en lo relativo a peso, medidas, satinados, etc., lo cual redundaría en baja de costos. En los últimos años la Cámara Nacional de la Industria Editorial ha celebrado contratos de abastecimiento con las distintas fábricas de papel que le aseguran sus aprovisionamientos a precios estables; sin embargo, las alzas en los costos hicieron subir moderadamente los precios convenidos.

Hay otros materiales nacionales que se utilizan en la fabricación de libros y que los representantes de la industria editorial insisten en que los adquieren más caros y de menor calidad,

como las tintas, los negativos para la fotocomposición, offset, telas, etc., lo cual redunda en sus costos de fabricación.

El costo de producción de un libro es variable porque influyen en él varios factores, tales como las regalías al autor, costo de la traducción, tamaño del libro, número de páginas y tamaño o tipo de letra, grabados, procedimiento de impresión, magnitud del tiraje, encuadernación, etc. No obstante, es posible generalizar diciendo que en México para la primera edición de un libro el 30% de su costo de fabricación está representado por el papel y sube hasta el 55% cuando se trata de reediciones. Sin embargo, si se toma en cuenta el precio al público, dicho gasto en papel sólo representa del 10 al 15 por ciento de lo que paga el lector; esto se debe a que los márgenes de beneficio para los comerciantes son del 40% en el mercado interno y del 60% en las librerías del exterior, respecto al precio que paga el consumidor. Consecuentemente, no se excluye que haya otros renglones que componen el precio del libro y que pueden comprimirse, sobre todo con un mayor tiraje y con ahorros en los gastos de distribución.

De todas maneras, el encarecimiento de los materiales para manufacturar un libro ha provocado que en algunas ocasiones los editores mexicanos prefieran producir el libro en el exterior (Argentina, España, Colombia y Panamá); lo cual se facilita más para aquellas empresas que tienen sucursales en países de habla española, remitiéndolos después a México. Empero, esta práctica no parece que se haya difundido mucho.

Otro aspecto que afecta negativamente a un mayor desarrollo de la industria editorial se refiere a la escasez de capitales debido a los reducidos beneficios que obtienen; además necesitan créditos a bajas tasas de interés debido a la relativa desventaja en que se encuentran, pues la recuperación de sus activos resulta lenta. Al efecto, el Fondo para el Fomento de las Exportaciones de Productos Manufacturados (FOMEX) a través de la banca ha estado otorgando cada vez mayor cantidad de recursos financieros a tasas preferenciales a la industria editorial, con el objeto de estimular su producción para exportar y para que los industriales otorguen créditos en sus ventas al exterior. En 1972 el FOMEX otorgó créditos a la preexportación de impresos por valor de 33.3 millones de pesos y 79.8 millones para financiar esas exportaciones; esta última cifra significó el 43.5% del total de impresos exportados en el mismo año.

Comercialización

La producción mexicana de libros y folletos se distribuye en el país y en muchas naciones de habla española, según las necesidades de esos mercados, selección y precios de nuestras obras. Las empresas, por regla general, venden sus volúmenes mediante los agentes viajeros que representan a un grupo de casas editoras; esto último para hacer frente a los gastos que implican sus largas travesías por los países latinoamericanos, España y el sur de Estados Unidos; haciéndolo dos o tres veces al año. Las editoriales más importantes tienen sus distribuidores exclusivos o filiales en algunos países que se encargan de las ventas regionales.

Resulta frecuente que los pedidos que hacen a los mencionados agentes vendedores en varios países de América del Sur tienen que obtener licencia o registro de importación de las autoridades respectivas, incluyendo en ocasiones la asignación de divisas; asimismo, es necesario prever que la censura no impida la operación comercial. Estas circunstancias pueden agravarse cuando hay inestabilidad política, económica o social, y sobre todo cuando se aplican criterios administrativos o de censura que dejan a un lado los aspectos culturales o se acentúan para limitar o prohibir tales transacciones comerciales.

Una vez obtenido el pedido y la seguridad de que van a ser admitidos los libros, cuando se trata de mercados externos, se procede a efectuar el embarque. El libro se remite generalmente en cajas de cartón o de madera en paquetes con un peso máximo de 5 kg y peso mayor, pero que permita el fácil y seguro manejo del paquete, tomando en cuenta la clase de transporte y el destinatario final. Estos envíos se hacen principalmente a través del correo certificado; los embarques por vía marítima directa se dice que sufren una tramitación burocrática en las aduanas de salida y en general se quejan de la tardanza en las entregas que para Centro y Sudamérica lleva de dos a seis meses. Los industriales de la Cámara Editorial han estado buscando tarifas más bajas para aprovechar la transportación aérea a esos lejanos mercados a fin de poder llegar con oportunidad, sobre todo al inicio de los cursos escolares, ya que los libros mexicanos de segunda enseñanza, preparatoria y nivel profesional tienen gran aceptación en la zona de referencia.

En cuanto a las condiciones de venta generalmente se otorga crédito a 30 y 60 días a las librerías del interior del país y para el exterior de 120 días hasta un año para su pago, esto último, como ya se mencionó, lleva aparejados ciertos riesgos que las casas editoriales en los últimos años han comenzado a evitar mediante el seguro que exige FOMEX en sus créditos a la exportación.

En el seno de la Cámara Nacional de la Industria Editorial existe una Comisión de Ferias y Exposiciones que en coordinación con el Instituto Mexicano de Comercio Exterior y otras dependencias oficiales ha venido promoviendo la asistencia del libro mexicano a diversos eventos internacionales, con el fin de estimular las exportaciones. Mención especial requiere el acontecimiento que tuvo lugar en Madrid, España, y que se denominó "Culturama México 71", donde se exhibieron nuestros libros junto a las joyas de la arqueología mexicana y en donde se presentaron (y vendieron) con gran éxito *todos* los títulos.

Importaciones

Las importaciones mexicanas de toda clase de material impreso han estado aumentando sustancialmente en los últimos años. De 1967 a 1972 subieron de 58.9 millones de dólares a 99.6 millones. La industria editorial de otros países ha sabido conquistar y ampliar el creciente mercado mexicano de libros, folletos y revistas. No ha encontrado dificultad alguna para aumentar sus ventas, gracias a la tradicional libertad de cambios, a la no aplicación de medidas discriminatorias, a la ausencia de aranceles y, desde luego, a la gran demanda mexicana que ha aprovechado a base de bajos precios y buena calidad de sus obras.

Las adquisiciones mexicanas de periódicos y revistas aumentaron de 49.8 millones de dólares en 1967 a 57.4 millones en 1972. Estados Unidos es el principal abastecedor (más de la mitad del total) debido a su enorme producción editorial de ese tipo, a la facilidad de comunicaciones y fundamentalmente a

CUADRO 3

México: importación de libros

País de origen	1967		1970		1971		1972	
	Toneladas	Miles de dólares	Toneladas	Miles de dólares	Toneladas	Miles de dólares	Toneladas	Miles de dólares
Total	*4 666*	*9 099*	*7 580*	*14 165*	*9 562*	*23 772*	*18 083*	*42 147*
España	1 652	3 728	4 054	6 659	5 714	14 555	11 997	27 317
Estados Unidos	1 861	3 444	1 815	3 794	1 753	4 462	2 231	6 060
Asociación Latinoamericana de Libre Comercio	448	719	798	1 390	882	2 016	2 673	5 788
Argentina	381	630	396	1 002	446	1 173	1 288	2 783
Brasil	1	2	7	6	51	129	764	1 921
Colombia	12	24	340	316	228	393	401	728
Venezuela	13	21	7	14	111	233	185	306
Uruguay	4	3	25	22	3	2	21	26
Perú	17	26	12	14	17	35	9	20
Chile	18	11	11	16	21	48	2	2
Ecuador	2	2	(106)	(75)	1	1	1	1
Bolivia	—	—	(157)	(104)	1	(480)	1	1
Paraguay	(89)	(52)	(230)	(160)	3	2	1	(480)
Centroamérica	81	180	146	488	244	1 018	318	1 264
Guatemala	9	11	6	11	18	79	11	19
Costa Rica	4	7	1	4	2	2	6	19
El Salvador	1	1	4	5	4	5	2	9
Nicaragua	1	(240)	1	1	2	3	3	5
Honduras	1	1	1	(400)	(357)	(480)	1	1
Panamá*	65	160	133	467	218	929	295	1 211
Otros	624	1 028	767	1 834	969	1 721	864	1 718
Reino Unido	84	140	166	682	217	464	263	667
Francia	145	244	176	305	158	301	172	351
Países Bajos	49	99	158	313	134	205	84	157
Japón	62	112	39	73	55	80	41	121
Italia	54	100	72	141	180	271	93	114
República Federal de Alemania	50	88	67	157	52	95	38	97
Rusia	37	39	25	26	37	30	64	49
Bélgica-Luxemburgo	7	11	1	1	4	25	7	6
Otros	136	195	63	136	132	250	102	156

* Incluye la Zona del Canal.
( ) Kilogramos o dólares.
Fuente: Dirección General de Estadística, SIC.

que gran parte de sus ediciones de este género las recibimos en nuestro propio idioma.

Donde más se han acentuado las compras al exterior de impresiones ha sido en los libros y folletos; en 1967 implicaron una erogación de 9.1 millones de dólares, para 1970 fueron 14.2 millones y en 1972 llegaron hasta 42.1 millones de dólares; en 1973 continuaba este explosivo ascenso; durante enero-abril registraron 16.7 millones de dólares contra 11.6 millones en igual período de 1972 (véanse los cuadros 3 y4).

Examinando el origen de estas compras en el cuadro 3, se observa que el principal abastecedor ha venido siendo España, que en 1972 participó con el 64.8% del total. Aún más, las estadísticas de este país indican que México resultó el principal cliente para los libros expañoles; en efecto, en el mismo año le adquirió la cuarta parte de todas sus ventas de libros y publicaciones periódicas que tuvieron un valor de 96.7 millones de dólares; es interesante anotar que a Venezuela le vendió libros y periódicos por valor de 9.8 millones, a Colombia 8.9 millones, a Argentina 7.1 millones y a Estados Unidos 6.6 millones de dólares.

Después de España, Estados Unidos es el segundo proveedor de México y supera a los abastecimientos que nos hacen el conjunto de países latinoamericanos; en 1972 adquirimos del vecino del norte 6.1 millones de dólares, o sea el 14.4% del total. En la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, Argentina encabezó a los abastecedores, contribuyendo con 2.8 millones de dólares en el mismo año (México se encuentra entre sus tres principales mercados al lado de Chile y Uruguay); siguen Brasil, Colombia y Venezuela entre los que tienen cierta

significación. En el área centroamericana sólo destaca Panamá y entre otros proveedores sobresalen el Reino Unido y Francia.

CUADRO 4

México: importación de libros
(Enero-abril)

Países	*1972*		*1973*	
	Toneladas	*Miles de dólares*	*Toneladas*	*Miles de dólares*
Total	*4 783*	*11 586*	*7 091*	*16 672*
España	3 169	7 595	4 987	11 723
Estados Unidos	658	1 650	906	2 347
Argentina	282	569	475	1 095
Reino Unido	64	157	159	392
Colombia	188	305	184	383
Brasil	3	15	55	170
Japón	2	25	77	138
Venezuela	78	119	64	103
Francia	76	155	35	66
Países Bajos	29	57	24	43
Panamá*	179	833	21	31
República Federal de Alemania	11	31	13	28
URSS	3	2	24	20
Italia	3	8	9	15
Otros	38	65	58	118

* Incluye la Zona del Canal.
Fuente: Dirección General de Estadística, SIC.

Conviene destacar la relativa importancia que tienen en México las compras de material impreso a la ALALC en relación con otros productos importados de esa región. En 1972 a los 5.8 millones de dólares adquiridos en libros se adicionaron 1.7 millones de publicaciones periódicas; por su valor este material impres ocupó el tercer lugar de toda clase de abastecimientos (que totalizaron 119.8 millones de dólares), después de las compras de petróleo y de harina de pescado. En el principal abastecedor, Argentina, el material impreso ocupó el primer renglón de ventas a México con el 12.4% del total en dicho año, según cifras mexicanas.

Exportaciones

Las exportaciones mexicanas de impresos examinadas desde 1960 estuvieron aumentando constantemente hasta 1970, cuando el valor de los libros fue de 16.8 millones de dólares de revistas alcanzó su máximo en 1972 con 2.2 millones de dólares. Sin embargo, estos datos parece que pueden estar subvaluados —sobre todo el de publicaciones periódicas— debido a las franquicias arancelarias, las formas de envío a través del correo postal en paquetes pequeños y rollos, muchos de ellos sin factura o sin llenar los pedimentos de exportación, impiden su registro estadístico completo. Aun cuando este último se tuviera, es posible prever que de cualquier manera existe un fuerte desequilibrio negativo en contra de México en el renglón de los intercambios de material impreso que se ha agravado en los últimos años.

Las ventas al exterior de libros que en 1969 y 1970 acentuaron el incremento de su valor, en 1971 y 1972 sufrieron reducciones al situarse en un total de 11.4 y 12.5 millones de dólares, respectivamente. Si al aumento impresionante en las importaciones de material impreso se añade la reciente baja en las exportaciones, entonces el desequilibrio en estas transacciones se agrava, en 1967 el déficit para México fue de 46.9 millones de dólares y para 1972 su cuantía resulta de 84.9 millones de dólares

La disminución en las exportaciones ocurrió en su principal mercado, el de la ALALC, en donde coloca un poco más de la mitad del total, habiendo resultado más afectados los embarques dirigidos a sus principales clientes: Argentina, Colombia, Chile y Perú (no así a Venezuela en 1972). En otros países fuera de esta zona también declinaron las remisiones mexicanas, aunque menos acentuadamente, a España y Estados Unidos; en cambio se registraron ascensos a la región centroamericana y Puerto Rico (véase el cuadro 5).

Los representantes de la industria editorial atribuyen esta baja en las exportaciones de libros mexicanos tanto a causas de orden interno como externo. Entre las primeras subrayan el encarecimiento y la escasez del papel de fabricación nacional y la urgencia por adquirirlo en el exterior (aunque también mundialmente ha elevado sus precios debido a las medidas que han tenido que adoptar las fábricas a fin de evitar la contaminacion del ambiente); a esto se agregan las presiones inflacionarias que se reflejan en sus costos derivados del alza en los salarios y en otros materiales. Agregan que el mercado interno ha demandado mayores volúmenes a fin de tratar de competir con la notable afluencia de las importaciones que, según ellos, gozan de un tratamiento especial de los gobiernos que las promueven. Al mismo tiempo reconocen que están capacitados para elevar sus exportaciones a corto plazo si reciben las facilidades que necesitan en cuanto al aprovisionamiento barato de sus insumos, así como un mayor apoyo para lograr que los envíos sean expeditos y a cuotas reducidas.

Entre las causas externas que afectan a su comercialización está el tratamiento no recíproco que reciben los libros mexicanos para su ingreso en otros países, en algunos de América Latina y España, sobre todo de la forma en que se ha estado aplicando la censura que prácticamente prohíbe la importación de algunos libros mexicanos, aun de aquellos que circulan libremente en el país respectivo.

El cuadro 6 registra el comportamiento de las exportaciones de libros que para enero-julio de 1973 aportaron 10.0 millones de dólares, cifra superior a la del mismo período de 1972 que fue de 6.8 millones; aquí se distinguen los mayores embarques dirigidos a Colombia, Venezuela y Perú. Esta recuperación estuvo acompañada de los mayores envíos de publicaciones periódicas que ascendieron a 1.9 millones de dólares respecto a 1.1 millones, para los siete meses anotados.

Entre los productos manufacturados que México envía a la ALALC, los libros han ocupado un lugar importante. En 1970 tuvieron el primer sitio entre toda clase de exportaciones a esa región; al disminuir casi a la mitad en los dos años siguientes, pasó al quinto o sexto lugar; entre los artículos elaborados sólo le superan los renglones de la industria automotriz: motores de combustión interna y partes y piezas para automóviles; y en 1972 también el concepto de vehículos o placas cinematográficas sensibilizadas.

En el mercado de la ALALC, según cifras que consigna cada

CUADRO 5

México: exportación de libros

Países de destino	*1967*		*1970*		*1971*		*1972*	
	Toneladas	*Miles de dólares*	*Toneladas*	*Miles de dólares*	*Toneladas*	*Miles de dólares*	*Toneladas*	*Miles de dólares*
Total	*4 961*	*11 288*	*5 458*	*16 837*	*4 041*	*11 390*	*3 498*	*12 516*
Asociación Latinoamericana de Libre Comercio	*3 446*	*7 177*	*3 363*	*11 341*	*2 355*	*6 131*	*1 691*	*6 215*
Venezuela	515	1 735	574	2 012	378	1 200	553	2 404
Colombia	851	488	824	3 471	204	1 071	443	1 950
Perú	612	2 226	459	1 608	620	1 484	254	1 011
Argentina	852	1 170	619	1 989	741	1 090	222	346
Ecuador	62	162	78	163	65	159	56	156
Paraguay	19	32	28	48	11	78	19	121
Chile	322	848	381	1 125	168	546	67	116
Brasil	76	232	123	226	46	141	38	58
Uruguay	92	192	224	597	72	244	27	42
Bolivia	45	92	53	102	50	118	12	11
Mercado Común Centroamericano	*431*	*1 374*	*470*	*1 228*	*371*	*1 241*	*504*	*1 951*
El Salvador	70	229	89	184	97	422	147	574
Costa Rica	129	430	125	287	65	241	113	512
Guatemala	88	273	125	409	107	369	119	416
Nicaragua	97	317	74	209	80	116	72	290
Honduras	47	125	57	139	22	93	53	159
Panamá*	*163*	*621*	*300*	*632*	*265*	*744*	*340*	*826*
Otros países de América	*328*	*642*	*508*	*1 476*	*302*	*977*	*482*	*1 804*
Puerto Rico	279	532	437	1 324	284	923	467	1 763
República Dominicana	49	110	71	152	18	53	11	22
Haití	(7)	(4)	—	—	(313)	1	4	19
Otros	*593*	*1 474*	*817*	*2 160*	*748*	*2 297*	*481*	*1 720*
España	329	894	406	1 290	370	1 020	275	814
Estados Unidos	225	476	372	772	277	730	167	613
República Federal de Alemania	1	5	11	24	6	30	9	200
Japón	1	2	1	1	1	1	4	30
Portugal	4	27	6	25	3	20	5	25
Francia	5	19	8	25	19	36	3	12
Reino Unido	14	21	3	6	44	312	10	7
Nigeria	—	—	—	—	15	111	—	—
Otros	14	30	10	17	13	37	8	19

* Incluye la Zona del Canal.
( ) Kilogramos o dólares.
Fuente: Dirección General de Estadística, SIC.

uno de los países miembros, España ocupó el primer lugar en 1970 como abastecedor de libros, seguido por Estados Unidos y Argentina. Para el conjunto de la ALALC, México sólo cubrió el 8.0% de sus abastecimientos, aunque esta proporción varía según el país, la máxima participación en el año mencionado correspondió al Perú con una cuarta parte de todas sus adquisiciones de libros; en otros países fue del 14% en Venezuela, 11% en Bolivia, 7% en Argentina y Colombia, siguiendo menores porcentajes para otras naciones.

Los libros impresos también ocupan un renglón destacado entre las exportaciones mexicanas a las naciones del Mercado Común Centroamericano; en 1971 estuvieron en el tercer lugar después de los medicamentos de uso interno y de los abonos químicos, en 1972 pasaron al cuarto sitio al superarlos también las hilazas e hilos de fibras artificiales. México y Estados Unidos aparecieron en 1970 como los principales proveedores de libros y folletos que adquirieron los países centroamericanos, siguiendo Panamá y Argentina como otros abastecedores de gran significación.

En cuanto al mercado español, sus importaciones de libros fueron de 27.1 millones de dólares en 1972, siendo los principales abastecedores por orden de importancia: Italia, Reino Unido, Francia, Estados Unidos y República Federal de Alemania. Argentina sólo cubrió el 3.2 y México el 2.8% del total. En el

renglón de publicaciones periódicas que España adquirió por 10.2 millones de dólares en el mismo año, los principales proveedores fueron Brasil, algunos países europeos y Estados Unidos; Argentina y México tuvieron una ínfima participación.

CUADRO 6

México: exportación de libros

	Enero-julio			
	1972		1973	
Países	*Toneladas*	*Miles de dólares*	*Toneladas*	*Miles de dólares*
Total	*1 731*	*6 806*	*2 748*	*9 989*
Colombia	112	458	552	2 340
Venezuela	287	1 248	404	1 910
Perú	186	801	297	1 397
Puerto Rico	259	1 211	201	870
Estados Unidos	91	351	221	596
España	147	371	170	510
Panamá*	192	539	222	514
Guatemala	70	228	84	313
Argentina	46	84	126	260
El Salvador	84	322	65	237
Honduras	26	117	120	211
Ecuador	27	98	71	205
Brasil	9	15	55	135
República Federal de Alemania	(18)	(16)	12	121
Costa Rica	76	360	32	119
Nicaragua	55	238	18	60
Otros	64	365	98	191

* Incluye la Zona del Canal.
( ) Kilogramos o dólares.
Fuente: Dirección General de Estadística, SIC.

En el seno de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio se han dado los primeros pasos para una coordinación de las industrias editoriales nacionales, así como para un mejor conocimiento de los problemas comunes que les afectan y para los cuales pueden encontrar soluciones. Del 28 de mayo al 1 de junio de 1973 tuvo lugar la Primera Reunión Sectorial de Libros, Fascículos y Revistas en Montevideo, Uruguay, sede de la ALALC. Las delegaciones de empresarios reconocieron que los artículos de este sector se encuentran prácticamente liberados en lo que se refiere a los aranceles, pero que por tratarse de una mercancía muy particular enfrentaba problemas de diversa naturaleza en la comercialización de sus productos. Llegaron a la adopción de 18 recomendaciones al Comité Ejecutivo Permanente de la ALALC, en donde destacan su solicitud a las Partes Contratantes para que eliminen toda clase de trabas que restringen los intercambios: diferentes clases de impuestos o derechos; depósitos previos; disposiciones discriminatorias, etc. Al mismo tiempo recomendaron a sus gobiernos que apliquen tasas cambiarias favorables; incorporen los productos del sector en todas las listas nacionales; adopten legislaciones uniformes sobre derechos de propiedad intelectual; garanticen la libre circulación de impresos; adopten un formulario único para la importación y exportación de los productos del sector. Solicitaron reducciones a las tarifas postales y recomendaron al Comité Ejecutivo Permanente que tenga lugar la Segunda Reunión Sectorial de Libros en mayo de 1974.

Los empresarios latinoamericanos de la industria editorial también se han esforzado para agruparse, examinar sus relaciones comunes y promover la demanda intrarregional de los

CUADRO 7

Principales países productores de libros. Número de títulos (primera edición)

Países	*1967*	*1970*	*1971*
Total	*407 793*	*488 621*	*417 641*
URSS	74 081	78 899	85 487
Estados Unidos	58 877[a]	79 530	80 569[b]
República Federal de Alemania[c]	29 524	45 369	40 354
Reino Unido[d]	29 564	33 441	n.d.
Japón	30 027	31 249	31 040
Francia[c]	19 021	22 935[e]	22 372
España	19 380	19 717	19 762
India	10 617	14 145	13 614
Países Bajos	11 262	11 159	10 827
Polonia	9 694	10 038	10 443
Checoslovaquia	8 079	9 041	n.d.
Italia	8 215	8 615	8 283
Suiza[f]	6 041	8 321[e]	7 205[e]
Yugoslavia	9 226	8 119	9 815
Suecia	7 218	7 709	7 558
Rumania	6 085	7 681	8 224
Turquía[c]	5 688	5 854	6 540
Finlandia	5 485	5 595	6 018
Hungría	5 301	5 238	6 468
República Democrática Alemana[c]	5 312	5 234[e]	5 068[e]
Portugal	5 522	5 219	n.d.
Dinamarca	4 895	5 052	5 339
Australia[g]	3 412	4 935	n.d.
México	n.d.	4 812[e]	4 432
Austria	4 987	4 781	4 861
Argentina[c]	3 645	4 627	n.d.
Bélgica	3 888	4 414	4 191
Noruega	3 276	4 295	n.d.
República de Corea	n.d.	4 207	n.d.
Bulgaria	3 754	3 799	4 188
Canadá[h]	3 782	3 457	4 205
República de Sudáfrica	2 641	2 649	n.d.
Egipto	n.d.	2 142	n.d.
Birmania	n.d.	2 127[e]	n.d.
Tailandia	n.d.	2 085	2 174
Israel	1 471	2 072[e]	1 889[e]
Grecia	1 241	2 027	2 212
Nueva Zelandia	850	1 580	1 238
Irán[c]	1 231	1 381	n.d.
Chile	1 556	1 370	1 090
Nigeria[c]	778	1 219	n.d.
Perú	681	885	973
Malasia	483	874	1 202
Hong Kong	1 003	723	n.d.

a Producción de libros comerciales únicamente y omite una gran parte de la producción total.
b Incluye 13 182 publicaciones del gobierno federal y en 1970, 30 933 textos universitarios.
c Incluye otras ediciones.
d Incluye libros publicados en Irlanda.
e Se incluyen los libros para niños y escolares.
f Incluye obras publicadas fuera del país.
g Número de publicaciones recibidas por la National Library of Australia durante los años indicados, incluyendo títulos publicados en años anteriores.
h No incluye las publicaciones oficiales.
n.d. No disponible.
Fuente: UNESCO, *Statistical Yearbook 1972*, Nueva York.

diversos impresos. En 1971 se fundó la Federación Iberonamericana de Instituciones Editoriales y Libreros. Asimismo existe el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina, organizado bajo los auspicios de la UNESCO, con residencia en Bogotá, Colombia, y que ya celebró un Primer Curso Latinoamericano de Producción y Administración Editorial del 28 de noviembre al 18 de diciembre de 1971.

III. SITUACION INTERNACIONAL

Producción mundial

En el cuadro 7 aparecen los principales productores mundiales de libros, por el número de títulos impresos, encontrándose en el primer lugar la Unión Soviética; otros países socialistas que le siguen a considerable distancia son Polonia y Checoslovaquia. Entre las naciones de economía de mercado, según orden de importancia, se sitúan Estados Unidos, República Federal de Alemania, Reino Unido, Japón y Francia. A continuación sigue España como el principal editor en lengua castellana y más atrás se localizan México, Argentina, Chile y Perú. Examinando en la lista a los países de menor desarrollo económico, el primer sitio lo ocupa la India seguida de Yugoslavia, Turquía, México y Argentina.

La producción mundial de libros, según el número de títulos editados, pasó de 407 793 en 1967 a 488 621 en 1970, registrando una pequeña disminución en 1971 y que aconteció principalmente en la República Federal de Alemania, India y Suiza. La gran mayoría de las naciones ha mantenido el crecimiento de sus producciones editoriales, algunas pocas reflejan un relativo estancamiento, entre las que se localizan Países Bajos, Italia, Austria y Chile.

Importaciones en la OCDE

Las importaciones de libros y folletos en los países que integran la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico se encuentran en el cuadro 8; de 1967 a 1971 tuvieron valores respectivos de 426.6 millones de dólares y 666.8 millones, su crecimiento tuvo una tasa anual acumulativa de 11.8 por ciento. El origen de sus adquisiciones revelan casi un pleno autoabastecimiento, pues fuera de la OCDE sólo adquirieron 3% del total.

Como bloque, la Comunidad Económica Europea (CEE) de los seis resultó el principal demandante, además registró un notable aumento en sus compras de impresos al subir de 117.8 millones de dólares a 213.5 millones para los años anotados; sobresalieron los grandes aumentos en las adquisiciones de Francia y la República Federal de Alemania; de los demás

CUADRO 8

Importación de libros y folletos de la OCDE

	1967		*1970*		*1971*	
Países	*Toneladas*	*Miles de dólares*	*Toneladas*	*Miles de dólares*	*Toneladas*	*Miles de dólares*
Total	*n.d.*	*426 636*	*n.d.*	*610 474*	*n.d.*	*666 750*
Canadá	n.d.	91 701	n.d.	125 069	n.d.	133 984
Estados Unidos	n.d.	77 260	n.d.	97 329	n.d.	105 555
Japón	n.d.	19 664	12 429	47 600	4 686	20 320
Comunidad Económica Europea	61 943	117 821	93 851	173 786	105 031	213 520
Bélgica-Luxemburgo	9 569	19 339	15 038	25 448	15 559	35 166
Países Bajos	7 385	12 512	11 920	21 100	12 480	23 252
República Federal de Alemania	17 505	28 950	25 356	43 123	26 640	50 873
Francia	23 377	46 413	35 789	72 844	45 548	93 987
Italia	4 107	10 607	5 748	11 271	4 804	10 242
EFTA	n.d.	n.d.	n.d.	147 643	n.d.	171 801
Reino Unido	n.d.	48 350	n.d.	55 391	n.d.	64 439
Noruega	1 532	3 327	2 397	5 457	2 462	7 433
Suecia	4 541	8 324	7 231	15 417	6 764	16 003
Dinamarca	3 954	5 338	5 994	10 342	7 006	12 830
Finlandia	n.d.	n.d.	1 794	5 439	2 008	6 400
Austria	4 756	10 390	6 428	14 090	6 872	16 932
Suiza	11 964	27 623	16 830	39 375	18 272	45 438
Portugal	455	1 537	1 401	1 790	658	1 926
Islandia	273	1 158	105	342	122	400
Irlanda	n.d.	3 356	n.d.	5 267	n.d.	7 155
España	3 195	8 733	5 100	10 433	5 955	11 498
Grecia	244	1 007	494	1 579	325	1 140
Turquía	312	1 047	417	1 768	444	1 777
Yugoslavia	586	1 230	954	1 772	n.d.	2 592

n.d. No disponible.
Fuente: *Trade by Commodities. Market Summaries: Imports. Statistics of foreign Trade OECD. Serie C, vol.* II, enero-diciembre.

CUADRO 9

Origen de las importaciones de libros y folletos, en los países de la OECD, 1971
(Miles de dólares)

Países importadores / *Países exportadores*	*OCDE Total*	*Canadá*	*Estados Unidos*	*Japón*	*Comunidad Económica Europea*	*Bélgica-Luxemburgo*	*Países Bajos*	*Rep. Fed. de Alemania*	*Francia*	*Italia*	*Reino Unido*	*Suecia*	*Austria*	*Suiza*	*España*	*Otros**
Total	*666 750*	*133 984*	*105 555*	*20 320*	*213 520*	*35 166*	*23 252*	*50 873*	*93 987*	*10 242*	*64 439*	*16 003*	*16 932*	*45 438*	*17 498*	*39 061*
Estados Unidos	171 056	105 756	—	14 109	16 251	914	3 783	5 235	2 756	3 563	25 399	1 897	112	1 291	1 337	4 904
Reino Unido	85 253	10 745	39 357	2 863	13 874	1 218	4 485	3 943	3 442	786	—	2 666	488	1 101	1 359	12 800
República Federal de Alemania	66 356	628	6 674	785	11 960	2 151	3 213	—	5 291	1 305	2 140	1 909	14 261	23 729	705	3 565
Italia	54 894	946	6 771	765	33 390	2 013	2 015	3 929	25 433	—	4 120	604	171	3 221	3 599	1 307
Francia	54 094	12 860	2 667	645	21 133	16 126	1 922	2 040	—	1 045	1 489	305	23	12 301	1 506	1 165
Suiza	52 138	849	2 973	191	42 349	1 038	844	9 490	29 868	1 109	2 272	748	778	—	318	1 660
Países Bajos	41 434	507	8 809	392	20 232	11 194	—	4 819	3 755	464	8 180	668	314	465	303	1 564
Bélgica-Luxemburgo	24 469	913	1 212	19	20 478	—	4 474	1 847	14 046	111	1 633	368	116	1 042	101	587
Austria	16 214	7	205	16	14 358	26	163	13 481	212	476	223	58	—	1 103	28	222
Japón	14 710	254	10 171	—	1 146	65	173	604	266	38	2 820	81	23	60	33	122
Canadá	13 598	—	11 945	14	336	67	67	27	169	6	1 238	9	1	27	4	24
España	12 282	13	2 952	10	6 426	40	315	425	5 591	55	1 974	114	3	61	—	729
Suecia	8 161	25	891	4	743	33	105	501	24	80	504	—	25	171	63	5 735
Dinamarca	7 591	27	357	6	2 337	24	384	1 332	415	182	630	2 003	43	251	14	1 923
Checoslovaquia	4 350	25	366	46	1 259	22	138	522	532	45	933	304	30	9	81	1 297
Hong Kong	3 558	141	763	104	115	36	16	43	11	9	2 314	5	—	1	91	24
Alemania oriental	3 375	—	24	15	1 438	33	571	—	828	6	655	538	193	320	3	189
Finlandia	2 951	13	194	—	216	6	33	162	4	11	626	1 664	2	6		230
Yugoslavia	2 729	9	829		1 094	33	225	729	61	46	356	14	286	79	18	44
México	2 495	7	1 555	1	32	—	3	5	24	—	26	1	—	1	863	9
Noruega	2 369	2	83	3	58	3	23	28	2	2	88	1 596	—	3	1	535
Irlanda	2 013	44	357	40	75	—	21	53	1	—	1 485	8	—	2	—	2
Otros	18 660	213	6 400	292	4 220	124	279	1 658	1 256	903	5 334	449	63	194	1 071	425

* Incluye Noruega, Dinamarca, Finlandia, Portugal, Islandia, Irlanda, Grecia y Turquía.
Fuente: *Trade by Commodities, Market Summaries, Imports. Statistics of Foreign Trade OECD, Serie C*, vol. II, enero-diciembre, 1971.

integrantes sólo las compras de Italia no siguieron este comportamiento. La mitad de estos abastecimientos a los miembros de la CEE fue cubierta con sus propias remisiones (de las cuales una tercera parte provino de Italia); fuera de la región comunitaria los principales proveedores, por orden de importancia, fueron Suiza, Estados Unidos, Austria y Reino Unido.

En lo individual Canadá y Estados Unidos fueron en el mismo orden los primeros importadores mundiales de libros y folletos, habiendo presentado ambos notables aumentos en sus compras. Canadá las elevó de 91.7 millones de dólares en 1967 a 134.0 millones en 1971 y Estados Unidos de 77.3 millones de dólares a 105.6 millones, respectivamente. Por lo que se refiere a sus abastecedores, Canadá recibió en 1971 las dos terceras partes de Estados Unidos, otros importantes remitentes fueron Francia y el Reino Unido. Las compras de Estados Unidos aparecen más diversificadas, aquí el mayor proveedor fue el Reino Unido con el 37% del total. Otros grandes abastecedores fueron Japón y Canadá, cada uno con el 10% aproximadamente del total, seguidos por Países Bajos, República Federal de Alemania e Italia.

Otros dos grandes importadores de libros y folletos han sido Gran Bretaña y Suiza; el primero incrementó sus compras de 48.4 millones de dólares en 1967 a 64.4 millones en 1971; en el último año el 40% provino de Estados Unidos, siguiendo las remisiones de Países Bajos, Italia y Japón. Por su parte, Suiza registró una gran elevación en las compras de tales impresos en ambos años, de 27.6 millones de dólares a 45.4 millones; la República Federal de Alemania fue su primer proveedor, en el último año le aportó un poco más de la mitad del total; le siguieron Francia e Italia.

Exportaciones de la OCDE

Las exportaciones de libros y folletos de los 23 países que forman la OCDE también aumentaron en el período 1967-71, al pasar de 549.8 millones de dólares a 830.1 millones. Como estos niveles son superiores a los de sus importaciones, el conjunto de estos países registra un saldo positivo al vender más hacia otras zonas del mundo, respecto de lo que se adquiere en ellas; en el primer año el superávit fue de 123.1 millones de dólares y en el último de 163.4 millones.

La CEE de los seis es el principal exportador y elevó grandemente sus ventas al exterior de libros y folletos, de 188.3

CUADRO 10

Exportación de libros y folletos de la OCDE

	1967		*1970*		*1971*	
Países	*Toneladas*	*Miles de dólares*	*Toneladas*	*Miles de dólares*	*Toneladas*	*Miles de dólares*
Total	*n.d.*	*549 783*	*n.d.*	*724 990*	*n.d.*	*830 136*
Canadá	n.d.	6 940	n.d.	10 896	n.d.	12 396
Estados Unidos	n.d.	169 368	n.d.	186 301	n.d.	191 235
Japón	n.d.	12 238	12 024	21 067	14 403	24 879
Comunidad Económica Europea	88 610	188 318	125 877	260 876	129 827	289 733
Bélgica-Luxemburgo	10 224	18 369	17 957	27 944	18 307	29 094
Países Bajos	19 839	30 897	20 851	36 029	21 818	42 914
República Federal de Alemania	21 522	63 510	28 368	89 447	28 723	97 893
Francia	18 429	53 392	27 066	71 607	30 010	81 842
Italia	18 596	22 150	31 635	35 849	30 969	37 990
EFTA	n.d.	135 197	n.d.	187 513	n.d.	238 512
Reino Unido	—	82 506	—	115 872	—	149 864
Noruega	673	1 187	999	1 345	1 010	2 255
Suecia	3 756	6 818	4 980	8 890	5 140	9 424
Dinamarca	2 709	5 651	3 382	6 406	4 615	8 969
Finlandia	—	—	3 930	3 321	3 966	3 925
Austria	6 375	10 145	7 590	14 005	8 454	15 631
Suiza	10 902	28 335	13 593	36 874	14 888	47 793
Portugal	188	555	356	800	273	649
Islandia	—	—	—	—	—	2
Irlanda	286	599	536	811	340	869
España	16 431	36 820	29 172	56 702	38 945	71 639
Grecia	120	287	312	792	298	787
Turquía	21	16	16	32	44	86
Yugoslavia	1 186	1 243	1 807	1 833	3 220	3 347

n.d. No disponible.
Fuente: *Trade by Commodities, Market Sumaries: Exportation, Statistics of Foreing Trade OECD, Serie C*, vol. III, enero-diciembre.

millones de dólares en 1967 a 289.7 millones en 1971; entre sus integrantes los mayores exportadores fueron la República Federal de Alemania, Francia y Países Bajos.

Aisladamente los principales exportadores mundiales de estos impresos fueron Estados Unidos y el Reino Unido; el primero incrementó de manera moderada sus ventas, al pasar de 169.4 millones de dólares a 191.2 millones en los años que se vienen examinando; el Reino Unido lo hizo en mayor cantidad al subir dichas ventas de 82.5 millones de dólares a 149.9 millones en los años citados. Otros dos grandes exportadores han sido Suiza y España; el país helvético incrementó sus embarques de libros y folletos de 28.3 millones de dólares a 47.8 millones, mientras que España lo hizo de 36.8 millones de dólares a 71.6 millones en los años examinados (véase el cuadro 10). Entre otros destacados países con fuertes ventas de impresos están Japón, Austria y Canada.

Principales empresas mexicanas exportadoras de libros y folletos

Impresora y Editora Mexicana, S. A. de C. V.
Río Tíber No. 103
México 5, D. F.

Nueva Editorial Interamericana, S. A. de C. V.
Cedro No. 512
México 4, D. F.

Editorial Cumbre, S. A.
Guanajuato No. 215, 2o. piso.
México 7, D. F.

Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana
Av. Universidad No. 767
México 12, D. F.

Fondo de Cultura Económica
Av. Universidad No. 975
México 12, D. F.

W. M. Jackson Inc.
Av. Insurgentes Sur No. 933, 6o. piso
México 12, D. F.

Salvat Editores Mexicana, S. A.
Madrid No. 21 A
México 4, D. F.

Editorial Diana, S. A.
Roberto Gayol No. 1219
México 14, D. F.

Editorial Grijalbo, S. A.
Av. Las Granjas No. 82
México 16, D. F.

Editorial Joaquín Mortiz, S. A.
Tabasco No. 106
México 7, D. F.

Editorial Trillas, S. A.
Av. 5 de Mayo No. 43 primer piso
México 1, D. F.

Siglo XXI Editores, S. A.
Gabriel Mancera No. 65
México 12, D. F.

Fuente: *Directorio fiscal de exportadores e importadores*, Dirección General de Aduanas de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

IV. CONCLUSIONES

1) La industria editorial y su producción de libros y folletos es una actividad al servicio del desarrollo económico, político, y social de los países. La palabra escrita ha permitido una amplia difusión de conocimientos en todas las ramas del saber; en las naciones menos evolucionadas adquiere singular significación por las grandes necesidades educativas de sus pueblos, como es la de combatir el analfabetismo y aprovechar los avances científicos, técnicos y culturales para el mejor aprovechamiento de sus recursos productivos y el progreso en sus niveles de vida.

2) En México esta labor editorial ha sido compartida por el sector público a fin de distribuir millones de libros de texto gratuitos entre los estudiantes de las escuelas primarias y también en los de niveles educativos y técnicos superiores con el objeto de llevar a la población de bajos recursos las herramientas básicas para un trabajo más productivo en favor de la comunidad. A esta función también han coadyuvado las actividades de los editores comerciales y la política liberal en las importaciones de impresos.

3) La industria editorial comercial o del sector privado ha elevado su producción al mismo tiempo que ha aumentado su capital invertido, su demanda de insumos materiales, el grado de ocupación y de remuneraciones a su fuerza de trabajo. Otro tanto ha sucedido con la medernización del equipo y maquinaria de la industria de las artes gráficas, así como de sus recursos humanos, al contar con obreros calificados; todo lo cual ha permitido una excelente selección y fabricación del material impreso en México que goza de un prestigio tradicional por la amplia demanda que tienen sus obras dentro y fuera del país.

4) Las industria editorial mexicana utiliza en un 90% insumos de origen nacional; la producción de libros y folletos se destina en buena parte a los mercados del exterior, reteniendo en su propio marcado un poco menos de la mitad de lo producido. El mercado mexicano en los últimos años ha demandado grandes cantidades de impresos en virtud del menor número de analfabetos, elevación del índice educativo y las campañas culturales, incluyendo ferias y exposiciones. Una gran proporción del incremento en este consumo ha podido cubrirse debido al acentuado aumento en las importaciones de material impreso en español y a bajos precios que entran en el país sin ningún obstáculo y libres de impuestos. Esta competencia la han resentido las casas editoras mexicanas, no obstante la existencia de una capacidad instalada que permanece ociosa en la industria impresora y que sería suficiente para expandir a corto plazo la producción y las exportaciones.

5) En los últimos años se han acentuado las importaciones de impresos que México realiza, con lo cual se agravó su déficit

en estas transacciones; en 1967 fue de 46.9 millones de dólares y en 1972 de 84.9 millones. En este desequilibrio no parece existir reciprocidad en otros países, en donde México resulta un cliente muy importante, destacando España, con quien además se tiene un cuantioso déficit en la balanza comercial y en las cuentas de servicios y de capital.

6) La insuficiencia de la producción nacional de papel para impresión y sus costos que resultan superiores a los que consignan los abastecedores internacionales, aunado a otros insumos que utilizan las imprentas y que también resultan caros, han contribuido a reducir el poder competitivo de las ediciones mexicanas. Hay el riesgo de que los editores mexicanos intensifiquen la impresión de sus obras en otros países para conseguir bajos costos de producción. Independientemente de que el Gobierno pudiera otorgar mayores facilidades para importar papel que habrá de exportarse en forma de libros y folletos, es posible que haya otros renglones del precio al público que podrían lograr economías de escala a fin de no encarecer el libro mexicano. En el sector de la comercialización, los márgenes en la distribución podrían abatirse con una mejor organización en las ventas acompañadas de promociones que alimenten la demanda. En este aspecto parece que hace falta audacia para asumir riesgos, elevar el tiraje de cada título, reducir costos y promover mayores ventas.

7) En el aspecto financiero el apoyo de la banca oficial ha permitido que cada vez más los editores mexicanos dispongan de los créditos oportunos y en condiciones favorables que los capaciten para expandir sus ventas.

8) La lenta recuperación de sus inversiones podría agilizarse con la aplicación de las recomendaciones que pudimos conocer de algunos editores. Se refieren a la necesidad de reducir las existencias de libros que llevan varios años en poder de los distribuidores mediante promociones especiales y proponerlas a otras librerías donde sí tengan demanda. Una mejor organización de ventas en el exterior podría ser un éxito para reducir gastos y elevar las exportaciones. En este sentido podrían actuar la formación de empresas o consorcios de exportación; hace falta producir un catálogo con todas las obras editadas en México y establecer librerías al público en las principales ciudades latinoamericanas, en España y en el sur de Estados Unidos, donde se identifique para su venta las obras hechas en México e independientemente de la casa editorial, con suficientes existencias para su entrega inmediata a otros distribuidores o demandantes.

9) Según informes proporcionados por algunos editores, las cifras oficiales de exportación mexicana de impresos están subvaluadas. Corresponde a las autoridades respectivas su examen. Aun cuando los datos registrados fueran inferiores a los reales, parece un hecho que el monto de las exportaciones registradas en 1970 no ha vuelto a superarse. A este fenómeno también han contribuido los obstáculos no arancelarios que varios países de lengua hispana han impuesto a través de ciertas medidas administrativas y de censura, o sea que se hace una discriminación a las obras mexicanas.

10) El material impreso es una de las principales manufacturas en el comercio establecido con los países de habla hispana; por el contenido cultural y su aportación al desarrollo económico y social, adquiere una posición de preminencia. Con la Primera Reunión Sectorial de Libros, Fascículos y Revistas, celebrada en 1973 en el seno de la ALALC se dio un paso trascendental para la coordinación de las empresas editoriales nacionales y se expresaron con claridad sus objetivos y demás problemas que entorpecen el libre cambio. De adoptarse las recomendaciones sugeridas por los empresarios se estimularían intensamente las corrientes comerciales del pensamiento escrito.

11) en la última revisión (mayo de 1973) del Convenio para Facilitar los Pagos y Promover las Transacciones Económicas, firmado entre el Banco de España-Instituto Español de Moneda Extranjera y el Banco de México-Banco Nacional de Comercio Exterior, la delegación mexicana expresó su deseo de que suavizaran las restricciones de la censura española a la entrada de los libros mexicanos. La delegación española manifestó su buena disposición para interceder en tal sentido ante las autoridades competentes españolas.

12) Hasta ahora, los editores mexicanos se han limitado casi exlusivamente a exportar literatura en castellano, su participación en las importaciones de la mayoría de los países en los que se habla esa lengua ha resultado pequeña respecto al total de sus compras y por tanto disponen actual y potencialmente de una gran demanda susceptible de aprovecharse con mejores procedimientos de venta, reajuste de costos y precios más accesibles en relación con los de sus competidores, además de la selección de obras que a los autores y editores les otorga un poder de exclusividad. A esto también coadyuvarían los envíos más expeditos y con tarifas o fletes promocionales.

13) El comercio internacional de libros y folletos que tiene lugar entre los países de la OCDE presenta un desarrollo impresionante en los últimos años. La participación de las obras mexicanas ha sido marginal y se limita a las comunidades que hablan español, en cambio estamos recibiendo literatura en nuestro propio idioma. Probablemente en un futuro cercano, una vez superadas algunas deficiencias estructurales, México esté capacitado para hacer ediciones en inlés en gran escala y a precios competitivos, como lo están haciendo otros países, notablemente el Japón. La cercanía de los grandes importadores como Estados Unidos y Canadá nos asegurarían estos mercados.

14) Existen unas cuantas casas editoras mexicanas que tienen sucursales en dos o tres países de habla hispana y que realizan coediciones. Este puede ser el comienzo de la organización de empresas con fondos de diversos países que llegarían a cubrir las necesidades latinoamericanas en materia de impresos. Esto multiplicaría la capacidad productiva y elevaría su poder competitivo tanto en la propia región como fuera de ella, antes de que sigamos dependiendo aún más de las ediciones hechas en otros países de muy diferente idiosincrasia.

15) Finalmente, vale la pena reiterar la gran capacidad e iniciativa de los editores mexicanos que han sabido organizarse y hacer frente por sí mismos a sus problemas y les han encontrado solución. Su ingenio y laboriosidad, aunado a la simpatía y apoyo de las autoriadades mexicanas, les facilitará seguir aumentando su producción y sus exportaciones y superar las dificultades transitorias o permanentes que encuentran en el mercado exterior.